

Esperando la marea

Joaquín Revuelta

Año de publicación: 2005

Ediciones Parnaso

Colección Vórtice Ciencia Ficción nº5

Edición: Octubre de 2005

ISBN: 84-934053-9-6

Precio: 11,95 EUR (172 págs.)

Pily B.

Esperando la marea es una novela que sólo tras haberla leído, te hace sospechar que en realidad estabas esperando leer algo así. Como muy bien dice en su prólogo nuestro autor Rafa Marín, Joaquín Revuelta promete muchas y grandes expectativas para un futuro, un futuro muy próximo, debo añadir, tan próximo que ya es presente, puesto que en ***Esperando la marea*** dichas expectativas se atisban ya y con creces.

Esperando la marea es una obra sorprendente de principio a fin. Y es que Joaquín Revuelta, ganador de los concursos Domingo Santos y Alberto Magno, se está ganando a pulso la reputación que ni más ni menos se merece. No sólo sabe entretener una trama que engancha e impacta por su realismo y originalidad —dentro del escenario de la ciencia ficción y en este caso en concreto dentro del marco del ciberpunk—, sino también por la crudeza de sus escenarios (en ***Esperando la marea*** desde luego se sobra), y por supuesto la profundidad de sus personajes.

En ***Esperando la marea*** se nos plantea un situación de lo más insólita. Un equipo de técnicos colonizadores compuesto por un experto en sistemas, Jung; una diseñadora y experta en el manejo de máquinas, Tyra; una exobióloga especialista en adaptación medioambiental, Sasha, por supuesto nuestro entrañable prota, Lars; comandante en jefe de la misión, y una Inteligencia Artificial, Homero, de lo más inusual y atractiva para el lector, todos ellos, nos trasladan rápidamente a la paranoia: La paranoia de estar solos en el espacio y de “despertar” sin saber muy bien ni dónde están ni qué ha ocurrido, y lo que es peor, descubriendo además que llevan unos mil quinientos años más de lo previsto en tránsito.

Y es que una dichosa tormenta magnética se ha cruzado en el camino de nuestros protagonistas y los sistemas de su nave se han visto afectados. Para colmo, supuestamente las personalidades de algunos de los futuros colonizadores, podrían haberse visto afectadas también, merced a las consecuencias de la misma tormenta... y es que, por otra parte, lo más atractivo y mórbido de esta historia, es saber que a pesar de todo, los protagonistas en realidad no viajan en la nave de un metro de largo por sesenta de ancho impulsada por una vela solar. No, no viajan en dicha nave, pero sí que están a bordo de ella. ¿Pero y cómo es esto posible? Aaaaah, pues como es posible todo lo que ocurre en ***Esperando la marea***. ¿Es que no he dicho ya que hay inventos realmente fascinantes dentro de la historia?

Pues bien, por si no lo había dicho aún, la manera de transportar a los futuros colonos es sencillamente genial (***Esperando la marea*** en algunos puntos me recuerda gratamente a la obra Heechee de Pohl); asimismo, Homero, la Inteligencia Artificial que viaja con ellos y que en realidad es la representante de todo el consejo de Inteligencias Artificiales (auténticas artífices del plan colonizador), también es una pequeña joya (*esa personalidad, ese comportamiento que tiene*) y cómo no, la Malla, que no Red, pero que igualmente conecta a nuestros personajes concediéndoles además un hábitat distinto dependiendo de la imaginación de cada cual, es el vehículo perfecto e imprescindible para ayudarnos también a nosotros a comunicarnos con lo que se cuenta y con el modo de contarlo; el vehículo perfecto que nos conduce directamente a la imaginación y forma de hacer del autor. A esta pequeña obra maestra del ciberpunk. (Lo de pequeña es básicamente por lo corta que se hace)

Porque pese a todo; a lo atractivo de la trama, de los personajes, de la tecnología que encierra la pequeña nave, lo mejor de todo son las formas de Joaquín Revuelta. Sí, sí, habéis leído bien. Las formas de Joaquín Revuelta; su intensidad a la hora de expresarse, con esos diálogos absolutamente realistas y directos. De nuevo sus escenarios, de lo más desconcertantes, que le alteran a uno las entrañas quiera o no, y por supuesto de nuevo la personalidad de sus personajes (valga la redundancia), todo este conjunto, aderezado con alguna sorpresita más, es lo que nos lleva al pensamiento del principio; a ese “*estaba esperando leer algo así*”.

Y ahora añadido; “*esperaba encontrarme con el que será indiscutiblemente uno de los grandes autores de nuestro panorama futuro. Uno de los grandes de verdad*”.